

69260x

Un poeta en el recuerdo

Samuel A. Lillo

por JULIO RAMIREZ FERNANDEZ

En el cantor de Arica.

Devido de Brejila, el gran número de sus composiciones tienen el corte del épico español que tan notablemente influyeron en las generaciones poéticas nacionales de inspiración narrativa.

En la forma, está lejos de la evolución moderna de la Métrica, pero en el fondo hay un rico vétero escondido a los profanos que lo han considerado superficialmente.

Su obra es compendiosa y extensa y abunda en hitos y motivos, aún cuando no toda provocó en el lector reacción sensitiva, seguramente porque su lirio no siempre va al corazón.

La inspiración de Lillo (1870-1938) se despertó en Lebu, en su Lebu, y en presencia de los araucanos a quienes canta con la emoción del hombre apogado a la tradición y a la leyenda. En este aspecto, Lillo es el cantor de nuestra tierra, de nuestros aborígenes, de nuestro paisaje del sur. Su voz es épica y resaca como un clarín y sus apóstrofes violentos muestran al entusiasmado que clama por lo suyo, que reivindica la raza, que alza su clamor para cantar las glorias y tradiciones de la Patria, las bellas campesinas y los encantos del mar.

Poeta rimador de las bellas naturales chilenas, Lillo mantiene en su vida poética un sostenido propósito de inspiración nacional que lo lleva a pintar y cantar cuanto hay de heroico y epopéyico en las playas y rincones de su tierra natal.

El mar y la naturaleza virgen surgen en sus versos como algo logrado a fuerza de minuciosidad objetiva. El color, la luz y el paisaje vibran en sus cuadros sin que lleguen a nuestro espíritu otra impresión que la de un pintor sereno que gusta de ser exacto y profunde en la descripción del objeto, sin dejar de nostalgia o emoción interior.

Sus episodios guerreros tienen forma de grandeza y solennidad de concepción, porque Lillo es la sombra reditiva de nuestros valerosos antepasados, el fantasma del indio quiloteco, huído de sus montañas y sus selvas para gritar su amargura de paria y su heroicidad indomable en el seno mismo de la civilización que lo olvida.

Su vena poética se exalta cuando canta a sus antepasados y pueblo el alma de visiones de otras épocas, finalmente exornadas con figuras felices, de valor y trascendencia. El cortejo íntegro de su vida inolvidable en la Araucanía lo llena ante sus ojos. He ahí, entonces, la sinceridad y emoción que pone el poeta en la narración de lo que tanto se ha admirado en su corazón.

Lillo es el creador del paisaje chileno. Y su figura se porque junto a la de Rubén Urrutia y Magallanes Moore en el aspecto marítimo.

Poeta de los indios, de la montaña, del mar, del campo, de la Lengua Castellana de los héroes y reinas olvidadas, de los guerreros de aurora, de los condóres, de la floresta salvaje, de las minas, de los lagos, Lillo lleva en sus venas el ardor de la epopéya y en retina, la figura resucitada, la visión del indio que se va desmoronando a empujes de la incompreensión.

SU OBRA VARIA

La vasta labor literaria de Lillo tiene sus comienzos en los albores del siglo. Se inicia con "Poesías" (1900) y culmina con "Primavera de antaño" (1931), pasando por "Canciones de Arica", "Chile Heroico", "La Concepción", "Bajo la Cruz del Sur", "Cantos Filiales", "Fuente Secreta", etc.

Distinciones especiales en forma de primeros premios obtuvieron sus Cálidos "A América Latina", "A Vasco Núñez de Balboa", a "Indol la Castellana" y "A la Lengua Castellana".

Se aquí las estrofas finales del Canto Lirico a la Lengua Castellana, una de sus obras / logra- Cas Oda:

¡Oh! lengua es que resaca más ardiente,
ya nadie de tus alas voladoras
sobre estos mundos delenda los vientos.
Erguido en la alta proa,
de su bajel, saludará el marino
a los barcos que encuentro en su camino
en la lengua viril con que Balboa
construyó el Imperio castellano
cuando, un día triunfal, sobre las olas
de ese mismo océano,
desplegó las banderas españolas.
Yo creo ver sobre esta mar indiana,
como una enorme Atlántida que avanza
la nueva patria hispanoamericana
formada por diez jóvenes naciones
unidas por los lazos de este idioma,
sostenida por épicos campeones
y cantada por bardos inmortales,
que, con su voz, nos unirán mañana,
en unos mismos altos ideales,
desde la brava tierra mexicana
hasta los archipiélagos australes.

El "Canto a Vasco Núñez de Balboa", el descubridor del Mar del Sur (1913) es también una Oda de subido valor. En uno de sus fragmentos, dice el poeta: "También, tras largos años / sobre esta noble tierra colombiana / libre ya de prejuicios y de engaños / aparece la gloria de Humana / ¡oh infortunado capitán hero / tu figura romántica y extrada / tumbada por la envidia / porque glorias y rinceo dió a España / y porque, vencedor en guerra / te empuje sobrehumano / logró sacar del bátrio profundo / un gigantesco océano / que despliegó la magnitud del mundo / Fue un espíritu brava y arcotupero / de alas de cóndor y ojos de molino / menta de espadachín y caballero / con arranques de hidalgo castellano".

Samuel A. Lillo [artículo] Julio Ramírez Fernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Fernández, Julio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Samuel A. Lillo [artículo] Julio Ramírez Fernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile